

BEBER, BAILAR, LIGAR.

La construcción social de la *noche* en San Andrés Cholula, Puebla

Ernesto LICONA VALENCIA; Jessica SÁNCHEZ MAYORA

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

licona123@yahoo.es, jess_nrv12@hotmail.com

DRINKING, DANCING, FLIRTING. The social construction of the *night* in San Andrés Cholula, Puebla

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la construcción social de la noche a través de la apropiación del espacio que estructura la sociabilidad entre sujetos asistentes a la calle *Catorce*, en San Andrés Cholula, Puebla, caracterizada por el consumo de bebidas embriagantes, baile, ligue y uso del cuerpo como recurso comunicativo.

Abstract: The aim of this paper is to analyze the social construction of the night through the appropriation of space that structures sociability among individuals attending the Fourteenth Street in San Andres Cholula, Puebla, characterized by the consumption of alcoholic drinks, dancing, flirting and use the body as a communication resource.

Palabras clave: Apropiación. Noche. Sociabilidad. Espacio
Appropriation. Night. Sociability. Space

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la construcción social de la noche a manera de nocturnidad que a través de la apropiación del espacio posibilita estructurar y regular la sociabilidad entre los noctámbulos asistentes al corredor nocturno de la *Catorce*, en San Andrés Cholula, Puebla, caracterizada por el consumo de bebidas embriagantes, baile, ligue y uso del cuerpo como recurso comunicativo.

En este texto comprendemos la *nocturnidad* como una construcción cultural producto de una época que deviene en procesos socioculturales que se manifiestan en espacios y tiempos específicos. Para Mario Mrgulis (1994) la nocturnidad es definida como “una construcción social del uso del tiempo y las formas de percibirlo en la ciudad moderna”. *La nocturnidad* se estructura como constructo sociocultural que puede ser deletreada a partir de sus lugares, actores y prácticas nocturnas. Triada que posibilita la edificación de *universos nocturnos* que son los que van a caracterizar la noche en la ciudad¹.

Uno de los méritos de la Escuela de Chicago fue destacar que una metrópoli no puede estar hecha de otra cosa que de gente de todo tipo, llegada de todas partes (Delgado, 1997). Mostraron que la heterogeneidad social no solo era posible en las ciudades sino necesaria para su funcionamiento, condición que llamaron *heterogénetica*, cosmopolitismo en que las urbes encuentran su marca de singularidad (Delgado, 1997). Otro representante de la Escuela de Chicago, Robert E. Park, también concibió a la ciudad como espacio que alberga la diversidad:

“La dependiente, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guardia nocturno, el clarividente, al artista de revista o de variedades, el curandero, el *barman*, el jefe de pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son producto característicos de las condiciones de la vida urbana, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad” (citado por Vergara, 2002: 30-31).

Para los estudiosos de la Escuela de Chicago, uno de sus objetivos fue precisamente describir los distintos “mundos sociales” o “regiones morales” en los que se mueven y viven estas poblaciones diversas (Vergara, 2002: 31). La posición que ocupan los habitantes de la ciudad en la estructura urbana, la labor que realizan son elementos fundamentales de diferenciación, estructuran las diversas maneras de habitar y significar la ciudad. De tal manera, la ciudad se estructura en un “mosaico de pequeños mundos que se tocan, pero no se compenetran”, escenarios que influyen en la conformación de identidades o identificaciones urbanas (Vergara, 2002: 31). Por eso, para la antropología urbana realizar etnografías de barrios, de pueblos urbanizados, unidades habitacionales, zonas residenciales, áreas de trabajo industrial, etc. resulta crucial para comprender la vida social urbana, la noche no está exenta de estos procesos de fragmentación, también exhibe “mundos sociales”.

¹ Diversos autores al tratar de comprender la naturaleza social de la noche, comienzan marcando la variación que sucede entre el día y la noche. Para Rafael Pérez Taylor: “La diferencia entre el día y la noche se marca en que la sociedad realiza la mayor parte de sus labores durante el día; el trabajo público se materializa en la administración, en las oficinas, en los comercios, en las escuelas. Es una gran cantidad de hechos que se establecen durante este periodo de la vida económico-social-educativa-burocrática que argumenta el horario de la jornada en el empleo cotidiano. Con el fin del tiempo diurno aparece la noche y con ella la obscuridad, que marca otro sentido a la vida social y cotidiana; da entrada a los tiempos de descanso, ocio, del sueño, la vida sexual en la intimidad y en su comercialización, para hacer prevalecer en los ámbitos de lo privado la esencia del secreto”. (Perez, 1997: 7).

En este sentido, al igual que la etnicidad en contextos rurales, la nocturnidad en la ciudad la observamos y analizamos a través de *universos nocturnos* definidos por actores sociales específicos (jóvenes, empleados, obreros, turistas, etc.), figuras socioespaciales (*antro*, café, table dance, cantina, bar, etc.) y prácticas sociales (diversión, ligue, ingestión de bebidas alcohólicas, baile, etc.). Todo ello estaría conformando territorios nocturnos de la ciudad y con ello “mundos sociales” particulares: nocturnidades².

Este texto se desarrolla en tres apartados, en el primero presentamos una conceptualización inicial sobre la nocturnidad y algunas categorías asociadas y útiles en nuestro abordamiento etnográfico sobre un área nocturna de la ciudad de Puebla. En segundo termino, hacemos un ejercicio etnográfico sobre nuestra área de estudio y finalmente, en el último apartado, presentamos los sentidos e interacciones sociales en y sobre la noche construidos por los noctámbulos.

Lugares, actores y prácticas nocturnas.

Calles, plazas públicas, jardines, esquinas, vecindades, unidades habitacionales, cafés, *antros*, botaderos, centros comerciales, cines, salones de baile, arena de lucha, cantinas, *tibiris*, moteles y muchos otros lugares, son los que utilizan los habitantes de la ciudad para desarrollar actividades de ocio, disfrute, placer sexual, noviazgo, ligue, intoxicación étfica, socialización y las más diversas acciones sociales nocturnas. Lugares nocturnos que no están aislados, forman circuitos y se encuentran localizados en la estructura urbana.

En la ciudad de Puebla podemos identificar claramente once áreas donde se concentran sitios en el que los noctámbulos frecuentan para desplegar diversas prácticas sociales nocturnas³. Estas áreas no agotan la variedad de lugares nocturnos existentes en la ciudad, pero son reconocidas como áreas que albergan un conjunto de lugares para “antrear”, bailar, “tomar”, ligar o divertirse en la noche. Son reconocidas por taxistas y jóvenes, buscadas por turistas, utilizadas por diversos sectores sociales de la ciudad, una de las principales áreas nocturnas se localiza en San Andrés Cholula, objeto de este artículo.⁴

2 Ricardo Melgar Bao ejemplifica el nuevo orden que se recrea en la nocturnidad al retomar el famoso dicho popular “De noche todos los gatos son pardos”, el autor interpreta esta frase apuntando: “En cierto sentido reconoce que los criterios de adscripción social que rigen en la visibilidad de la interacción social diurna, de noche deben relativizarse, sea por ese segundo anonimato que emerge de la oscuridad, sea por el cambio de actitud de los individuos frente a la norma social”. (Melgar, 1997: 13). Al abordar la temática nocturna, la mayoría de los autores toman como punto de partida la diferencia existente entre estos dos tiempos, lo nocturno propicia otro orden social en la ciudad, se abren nuevos espacios que durante el día no adquieren presencia, existe otras maneras de ser durante el tiempo nocturno, se expresan actitudes más relajadas entre los noctámbulos, desenvolviendo en un tiempo de oscuridad, que propicia la atmosfera necesaria para el descanso, lo anónimo, lo prohibido y la diversión.

3 Por ejemplo, sectores de trabajadores prefieren bares que se encuentran en las inmediaciones de las áreas industriales. *Universos* que nos remiten a biografías sociales, comportamientos de clase o de grupo, rituales, lenguajes, aromas, músicas y entre otras cosas utilización del cuerpo; elementos que se entremezclan en lugares que al observarlos nos permiten descifrar las noches urbanas.

4 En la ciudad de Puebla existen zonas de intensa vida nocturna. “La Juárez”, “Ciudad Universitaria”, “La Receta”, “Camino Real”, “La Catorce”, “el barrio del Artista”, “Los Sapos”, “Las Piñas”, “Las Fábricas”, “Analco”, “Forjadores”, etcétera. El *centro*, alberga muchos bares, cantinas, botaneros, restaurantes, *antros*, plazas y jardines. Lo más destacado del área *centro* es el reconocimiento de dos subáreas denominadas Los *Sapos* y el barrio del *Artista*. El primero fue un antiguo barrio de carácter habitacional y que en los últimos 20 años, las vecindades y viviendas se han transformado en cantinas, bares o *antros*. En la plazuela de los *Sapos* es el punto de reunión de los jóvenes metropolitanos que deciden parar un rato en compañías de amigos, tomando cerveza, bailando y ligando. La plazuela albergaba, hasta hace poco tiempo, innumerables “*antros*”, además de los existentes a su alrededor, desde muy temprano abrían sus puertas para recibir oleadas de jóvenes poblanos que la metaforizan como “la cantina más grande de Puebla”. Dice un taxista, que en Los *Sapos* llegan principalmente jóvenes y estudiantes por lo barato de las bebidas (2x1 las cervezas) y porque puedes estar escuchando música en vivo.

La noche hace confluír simultáneamente, aunque no en un mismo sitio, diversos sectores sociales que deciden llevar a cabo una actividad en algún lugar de la ciudad. Los *actores nocturnos* son heterogéneos, los cuales podemos agrupar en dos categorías: *trabajadores* y *noctámbulos*. Los primeros son todas aquellas personas, pertenecientes a diferentes sectores sociales, que utilizan la noche como fuente de ingresos económicos. Para estos, la nocturnidad es un espacio de trabajo, es un período en donde pueden satisfacer sus necesidades primarias. Dentro de los trabajadores nocturnos encontramos a gran cantidad de ellos, como taxistas, músicos, franeleros, meseros, vendedores de alimentos, flores, chácharas, etc. Todos (as) participan y definen la noche urbana.

Los *noctámbulos*, aún más diversos, se integran a desiguales *universos*, se caracterizan por utilizar la noche como espacio de ocio y esparcimiento. Son hombres y mujeres, de diversa condición social, que han decidido insertarse al tiempo festivo nocturno y abandonar momentáneamente el tiempo de trabajo o de la vida cotidiana. Los jóvenes son un sector que privilegia la noche como espacio festivo, pero también encontramos empleados bancarios, obreros industriales, servidores públicos, intelectuales, políticos...etc. que son usufructuarios de la noche, ya sea de manera recurrente o esporádica.

Los *noctámbulos* desarrollan *prácticas nocturnas* que son disímiles e híbridas, dentro de todas ellas destacamos las *sonoras*, las *eróticas* y las *glotonas*⁵, sin desistir de las *delincuenciales* como robos y tráfico y/o consumo de drogas. Todas emplazadas en lugares específicos y zonas de la ciudad. Las *prácticas sonoras* o *musicales* se caracterizan por ofertar gran variedad de ritmos e interpretes, con ello la noche urbana se transfigura sonadora. En la ciudad de Puebla podemos escuchar varios ritmos musicales como: *son* cubano, trova, cumbia, rock de los años 60 y 70, ska, gótica, pop, disco, grupera, salsa, electrónico, hip hop; y entre otros sonidos, la llamada música prehispánica. Los escenarios son diversos y se localizan en diferentes puntos de la ciudad, así podemos nombrar discotecas, bares, salones de baile, cafeterías e incluso calles, estacionamientos o lugares amplios alquilados para conciertos y bailes masivos como el estacionamiento del estadio de fútbol de la ciudad. Cabe subrayar que muchos de estos sitios y sus característicos ritmos musicales están atados con el baile, muchas veces la motivación principal de los *noctámbulos* por adentrarse en estos lugares es practicar el bailoteo. Por ejemplo, *ir a antrear*, es una práctica juvenil que supone un circuito de lugares, itinerarios propios y una sociabilidad potencializada por la noche. Afirma Margulis: "Puesto que las modalidades vigentes en la cultura urbana actual imponen la noche, la nocturnidad como tiempo para los encuentros, para los contactos con iguales, para el logro de amistades, las promesas de romance, de sexo, de fiesta" (Margulis, 1994: 8).

Las *prácticas eróticas* o sexuales se manifiestan en lugares en donde el sexo y prácticas relacionadas con la sensualidad constituyen el objetivo principal del sitio. Destacan los lugares de prostitución, las casas de cita, las casas de masaje, moteles y entre otros los *table dance*. Por ejemplo, en la ciudad de Puebla destaca el Paseo Bravo como lugar de prostitución que en el día funciona como punto de paso urbano y encuentro de jóvenes estudiantes y en la noche se convierte en mercado de cuerpos, en donde sexoservidores (as) ofrecen sus servicios. En Puebla, también encontramos varios sitios que ofertan el servicio de mujeres

Dice un informante de 21 años: "En los Sapos es un ambiente más roquero y hippie, por lo tanto no tienes que estar sujeto a normas... puedes estar bailando, escuchando música, fumando o cantando". Los *Sapos* todavía se pueden caracterizar como un lugar juvenil en donde lo frecuentan jóvenes de sectores populares y medios. A diferencia, en el barrio del *Artista* se construye un ambiente más intelectual en donde asisten académicos, periodistas, músicos, políticos y personajes de la vida pública poblana. El barrio del *Artista* en realidad es una calle en donde los pintores tienen sus estudios para desarrollar su actividad plástica y junto a ellos existen tres bares en donde principalmente tocan música trova, por lo que a este lugar se le considera el más bohemio de la ciudad de Puebla.

5 Para esta clasificación recurrimos a la elaborada por Xavier Jordán y Marcela Anzoliaga del grupo de investigadores del PIEB de la ciudad La Paz, Bolivia.

que hacen compañía, masajes o actos sexuales durante toda una noche. Encontramos lugares para diferentes condiciones socioeconómicas, esto es evidente en los *table dance* que existen en la ciudad de Puebla. Hay aquellos que se requiere una buena cantidad de dinero para acceder, tomar unos tragos y solicitar un “privado”; y aquellos otros para sectores populares en donde con poco dinero se puede pagar una botella de alcohol e incluso bailar con las mujeres que hacen el espectáculo del “tubo”. La noche es ideal para las prácticas eróticas, sensuales, voluptuosas, carnales o incluso amorosas de aquellas personas que se deciden por un “motelazo”. La noche tiene algo que favorece estos encuentros y un sin fin de *prácticas eróticas* en igual número de lugares nocturnos⁶.

Los *lugares nocturnos* se caracterizan por ser sitios de entretenimiento y regocijo. Forman circuitos, son históricos, albergan rituales, lenguajes y posibilitan relaciones de sociabilidad o de identidad. Estos pueden ser privados, públicos o semipúblicos. Todos son sitios que permiten la convivencia, están normados real y simbólicamente, tienen fronteras, son mirados y algunos de ellos funcionan como emblemas de la ciudad nocturna.

Las *prácticas glotonas* son todas aquellas que principalmente se refieren a la deglución nocturna de comida y bebidas. La ciudad nocturna ofrece distintos establecimientos que ofertan comida para los trasnochados, por ejemplo destaca el mercado de El Alto que vende “mole de panza”, guisado que consumen muchas personas noctámbulas después de terminar su asistencia en el *antro*. También se encuentran los tacos del “paisa”, los tacos al pastor en Camino Real a Cholula o los tacos árabes de la veinticinco. En la ciudad de Puebla, cuando empieza a oscurecer, también nacen infinidad de comercios ambulantes que ofrecen la más variada gastronomía como chalupitas, quesadillas, hamburguesas, tacos, hot dog, elotes, etc, que utilizan calles, esquinas, rincones urbanos, plazas públicas, entradas de edificios, estacionamientos y entre otros sitios los espacios de salida de antros y bares.

Muchos lugares asocian el consumo de alimentos con la bebida, como son los *botaneros*, algunos restaurantes bar. También encontramos lugares que su signo distintivo es la bebida que ofrece, destaca en la ciudad de Puebla las “piñas”, que es un líquido preparado y que muchos jóvenes prefieren y enuncian: “vamos a las piñas”. “Chelear” hace referencia a la práctica ingestiva que privilegia el consumo de cerveza. Los lugares de la ciudad nocturna,

6 Entre los cronistas de la ciudad de México, Armando Ramírez, es conocido como el cronista de la ciudad nocturna, su trabajo comprende una recolección de crónicas de algunos usuarios de espacios de diversión nocturna a mediados del siglo XX, categorizando a estos como lugares de gozo y placer. En sus crónicas es posible comprender la atmósfera nocturna a partir de las relaciones genéricas que se establecían en los espacios de diversión nocturna, la connotación sexual que estos representaban y los abusos por parte de los establecimientos hacia los consumidores. Escribe: “...clubes y centros nocturnos(o nightclubs, night clubs, night-spots y hasta nite clubs) donde se baila y se toma; restaurantes con música, damiselas consentidoras, y bebidas alcohólicas, con espectáculo o sin él, que funcionan hasta altas horas de la noche y aún de la madrugada; cantinas con música cuyos clientes son atendidos por mujeres complacientes, en un ambiente de penumbra; salones de baile en los cuales se construyen bebidas embriagantes; dance tables(surgidos en México en 1992), discotecas, hoyos funk; sitios donde danzan entre sí, homosexuales y lesbianas, no como espectáculo, se cobra por entrar y se venden bebidas espirituosas; prostíbulos, con venta de licores y sala para bailar. Tales lugares son exclusivos para adultos, aunque a veces se ven por allí adolescentes, sobre todo entre los afeminados y las ficheras”.(Jiménez, 1998: 42). Siguiendo esta línea, en la literatura encontramos el aporte de Luis Zapata, en “*El vampiro de la colonia Roma*”, la historia de un hombre gay, quien utilizaba las calles de la ciudad nocturna, como espacio laboral y social, con el propósito de ejercer su sexualidad públicamente, tanto por placer, como por oficio. A lo largo de la novela, el protagonista “Adonis” hacia del día el tiempo para descansar, mientras que la noche la utilizaba para ejercer su sexualidad en la ciudad, aparte de las calles y las esquinas de la colonia Roma, lugares como fiestas, cafeterías, cines y baños públicos, espacios que permanecían en la penumbra, era en los cuales podía relacionarse con sujetos con los cuales compartía una identidad genérica y que dentro de su círculo social, era espacios destinados para las relaciones sexuales y el ligue, servían de refugio para poder ocultarse de la moral heteronormativa de la ciudad de México. Son estos lugares de la oscuridad en donde podían desenvolverse y actualmente pareciera que así funcionan los espacios de sociabilidad gay, aparecen por los rincones de la ciudad y en sus noches.

ya sea en la zona de los Sapos y en otras de la urbe, proponen principalmente cerveza de diversas marcas con atractivas ofertas. Recientemente en la ciudad se ha extendido el consumo de pulque entre los jóvenes, bebida de origen prehispánico, que asociado a determinados *antros* de la zona de las Cholulas, adquiere su ingestión cierto rasgo de distinción. Son muchos los lugares que ofrecen bebidas en la ciudad, encontramos vinaterías que venden durante toda la noche botellas de todo tipo de alcohol, “ventanitas” de algunos barrios y calles emblemáticas venden refrescos, cerveza y alcohol. Los OXXO también son requeridos por los noctámbulos para comprar “un pomo” y una botana. Sin duda, ya lo decíamos anteriormente, en la ciudad de Puebla se pueden identificar zonas de intensa vida nocturna en donde podemos observar las *prácticas nocturnas* antes reseñadas en su máxima expresión, ya sea asociadas o destacando alguna de ellas. La Juárez, Ciudad Universitaria, la Recta, Camino Real, el barrio del Artista son algunas de ellas que con sus personajes distintivos caracterizan la noche urbana.

Por todas estas razones, afirmamos que la *nocturnidad* es un campo estructurado por lugares y actores heterogéneos que constituyen *universos simbólicos* en donde las *prácticas nocturnas* delimitadas por la diversión, relajo, placer y sociabilidad definen el tiempo social nocturno en la ciudad de Puebla, todo ello edifica la cultura de la noche.

La noche: espacio de sociabilidad

La noche es un espacio-tiempo de interacción social. Ricardo Melgar Bao advirtió que “la noche suscita en los habitantes de la ciudad, más allá de sus filiaciones sociales, generacionales o culturales, nuevos modos de interacción social, y de re-significación de sus itinerarios a través de los espacios urbanos públicos y privados” (Melgar, 1999: 5). De igual manera Genaro Aguirre dice que en las “zonas nocturnas y *antros* en particular se determinan situaciones sociales, sujetadas en el tiempo y el espacio, encuentros fortuitos que bien cumplen con ciertas estructuras”. (Aguirre, 2000: 65). En este mismo sentido, algunos autores como Mario Margulis han insistido en destacar al espacio nocturno como un campo social juvenil, una contraparte del poder que los adultos tienen en las prácticas diurnas. La noche o temporalidad nocturna se caracterizaría entonces por ser un espacio de libertad para los jóvenes, donde pueden encontrarse con compañeros generacionales y desenvolverse en otras esferas de la vida social, muy diferentes a la escuela o al trabajo, en donde el poder del adulto los ha relegado.

Para Emilio Duhau y Angela Giglia, la sociabilidad se define como: “el manejo de un código de buenos modales como el comportamiento adecuado para estar en el ámbito público, para compartir el espacio. Estos códigos, como productores sociales y culturales, varían según los sujetos, su posición social y el entorno socio espacial en el que se mueven” (Duhau y Giglia, 2008: 33). Entonces la interacción y/o sociabilidad se manifiesta de diversas maneras, depende en gran medida del espacio y el tiempo, que son los ejes rectores de las sociabilidades específicas. La sociabilidad nocturna, es entonces interacción social donde se involucran el cuerpo y sus usos dentro del baile, el ligue y la conversación entre sujetos noctámbulos que deciden beber una poción embriagante, entre otras prácticas.

Asimismo, la sociabilidad nocturna es una suerte de administración de los contactos, que se manifiesta en dinámicas que propician la exclusión en determinados lugares nocturnos. Es evidente en situaciones como la entrada a un *antro* y el consumo dentro de los mismos, ya que su selección implica determinar con qué tipo de personas se quiere interactuar. Cuando se ha dado la elección, la sociabilidad nocturna y su exclusión, se expresan a través de miradas, discriminando a quien no quieran mirar, no aceptar una cerveza o una invitación a bailar etc., definiendo con ello la interacción con los “otros”. De esta manera la sociabilidad nocturna, encargada de administrar el contacto, suele ser efímera y selectiva.

El lugar de la sociabilidad nocturna es el *antro*. Dicha figura socioespacial surgió como

lo señala González Rodríguez a finales del siglo XIX con el reforzamiento de la moral católica que surgió en la época porfirista. Dicho término servía para caracterizar a lugares de diversión nocturna que fueron relegados hacia la penumbra y la clandestinidad:

“En sus múltiples formas -cantina, prostíbulo, centro nocturno o cabaret- ha sido un espacio por el que atraviesa la otra vida urbana, la de los choques entre los vicios públicos y las dispersiones privadas. El antro registra el reverso de la cultura normal, es un negativo o molde revelador de la cotidianidad colectiva” (González, 1990: 27).

El término *antro*, antes de las década de los noventa, era utilizado para hacer referencia a “lugares de penumbra” o “lugares peligrosos”, es decir lugares de potencial transgresión de la moral (Melgar, 1999). Este término ha sufrido varias modificaciones, si bien después de la década de los noventa, el *antro* es sinónimo de diversión nocturna, lo cierto es que en el *antro*, el consumo de alcohol y el uso del cuerpo lo definen y cuya construcción verbal puntualiza la acción de sus usuarios: “Ir a antrear en el argot juvenil, supone bajo la lógica del deseo la búsqueda y la apropiación de espacios extraordinarios de sociabilidad, lo que implica trazar un itinerario nocturno por las discotecas, tocadas, table dances, bares e incluso episódicos Raves Urbanos” (Melgar, 1999: 3). Para Genaro Aguilar, la noción de *antro* sintetiza todas las ofertas de diversión nocturna, que al igual que para Melgar Bao el *antro* es un todo, es el espacio lúdico nocturno, por lo que el *antro* es el espacio de la sociabilidad nocturna.

San Andrés Cholula: un pueblo en la metrópoli

Durante las noches de los fines de semana, San Andrés Cholula es apropiada por una diversidad de actores noctámbulos que asisten a los centros de diversión ubicados en el corredor nocturno de la *Catorce*, es un corredor de interacción. El fin de semana se alarga o se acorta, puede iniciar desde el jueves hasta el domingo, pero los días más frecuentados son viernes y sábados. El viernes es uno de los más concurridos, los noctámbulos enfatizan su importancia, dicen: “el viernes es social”. Afirma un informante, el corredor se ubica:

Desde que empieza la catorce y donde termina el periférico, y donde termina Camino Real y empieza la Catorce, como que esa zona es para el pre copeo, conforme vas avanzando te encuentras otro tipo de bares, empiezan los antros y si vas avanzando más te encuentras con el lugar de los bares que es otra cosa, hay para todos los gustos y las necesidades que te encuentres.

En el corredor proliferan espacios nocturnos como lo son antros, bares, afters, fiestas, botaneros, conciertos. Los espacios nocturnos se diferencian entre sí, ya lo afirmamos, por las características socio-culturales de sus usuarios, las dinámicas de interacción, el tipo de música y el consumo de alcohol que se oferta. En la *Catorce*, el espacio y sus practicantes varían de acuerdo a la temporalidad. Durante el día, en San Andrés, se ofrecen diversos servicios entre los que destacan cafeterías y restaurantes, donde concurre población oriunda de San Andrés y estudiantes, principalmente de la Universidad de las Américas, Puebla (UDLA). En la noche, sobre todo los fines de semana, comienzan a vislumbrarse actividad nocturna a partir de las 6 pm. Los bares y *antros* comienzan a poblarse caracterizados por el consumo⁷. Durante las noches, San Andrés Cholula es un espacio que se puebla tanto por los

⁷ También la nocturnidad ha sido abordada como un espacio de consumo. Autores como Ochoa refiere: “La nocturnidad funciona como un consumo más, por lo tanto tiene un mercado central: los jóvenes. Pero también es una práctica cultural y social: los jóvenes transcurren y asisten a ciertos lugares según determinadas reglas. Y

habitantes de la localidad como de los de la ciudad de Puebla, la nocturnidad genera entre la población oriunda una apertura hacia los habitantes de ambos lugares.

En esta localidad de origen prehispánico y de urbanización intensiva conviven actores sociales de la ciudad de Puebla, Cholula y estudiantes extranjeros y nacionales procedentes de otras partes del país. San Andrés, es así un espacio multicultural con heterogeneos espacios en donde necesariamente la comunidad sanandreseña se construye apartir de las visiones socio-espaciales, tanto metropolitanas como tradicionales que se objetivan en sus espacios cotidianos.

Por la cercanía geográfica con la ciudad de Puebla (a solo siete km.) y por las dinámicas metropolitanas que impone la metrópoli poblana de aproximadamente un millón y medio de habitantes, necesariamente genera la coexistencia de tradiciones culturales. San Andrés Cholula como espacio ancestral o pueblo conurbado, según la visión que tienen sobre la ciudad de México Giglia y Duhau (2008), es producto del crecimiento de la ciudad de Puebla y de su apropiación por población de fuera que llega a poblar estos tipos de localidades y que traen como consecuencia la metropolización del espacio ancestral, haciendo de este un espacio multicultural.

Sin negar las contradicciones existentes entre el modo de vida que expresa la metrópoli y el modo de vida de un pueblo de origen prehispánico urbanizado, logran una sinergia donde observamos que las tradiciones locales sobreviven, pero no como vestigios del pasado, sino como expresiones culturales, tan modernas, como las de la cultura cosmopolita de las metrópolis. Se puede hablar de un “cosmopolitismo” de los pueblos de acuerdo con María Ana Portal (1997: 219), capacidad para incorporar en su ritualidad y en sus tradiciones un sinnúmero de elementos externos, tanto tradicionales como modernos. Han logrado mantenerse vivos y reconocibles hasta el día de hoy, por su gran plasticidad cultural y capacidad de incluir y resignificar las diferentes influencias culturales con las que se han encontrado –y a menudo enfrentado- a lo largo de su historia (Duhau y Giglia, 2008: 362).

El proceso de urbanización intensiva de San Andrés Cholula ha ocasionado que para muchos habitantes de la ciudad de Puebla lo signifiquen como perteneciente a la misma metrópoli, desdibujando los límites geográficos y culturales que los separan, ya que recurren regularmente a San Andrés para acceder a servicios educativos, consumo comercial, servicios financieros, etc. y diversión nocturna. A diferencia, para los pobladores de San Andrés Cholula, la ciudad de Puebla es un lugar que se encuentra fuera de su localidad, saben que no pertenecen a la gran urbe y es posible visualizar límites geográficos y culturales bien definidos a partir de habitar en seis importantes barrios y con una vida religiosa intensa regulada por las mayordomias. Actualmente, la noche en San Andrés Cholula se hace presente

cuando hablamos de noche, nos referimos a reglas descarnadas, muchas no formulables que a su vez, deben convivir, y esto es parte del juego, con muchas violaciones a reglas positivas, es decir, a leyes: consumo de alcohol por parte de menores, consumo de drogas ilegales para dar los ejemplos más típicos” (Ochoa, 2012: 13). La conformación de estos espacios de diversión nocturna juvenil, obedece a un mercado global de la noche, en el cual estos lugares nocturnos cumplen con la función de brindar espacios de consumo de estupefacientes en el ámbito público. Estos espacios son compartidos con sujetos que poseen los mismos códigos sociales, con la finalidad de lograr encuentros y prácticas con personas afines: “La Discoteca: como espacio juvenil ligado al consumo masivo de la cultura pop en el que los jóvenes establecen interacciones sociales de diversos tipos con dinámicas conexas centradas de manera primordial en la “diferenciación social”, en distinguirse de los otros pero también en sobresalir del “nosotros” como parte de la cepa individualista que la posmodernidad propone como modelo y estilo de vida” (Ramírez, 2012). El consumo de espacios nocturnos por otra parte, implica exaltar la diferenciación social, en la que intervienen distintas apropiaciones relacionadas con consumos que se han capitalizado en cada espacio, estas se hacen evidentes a través de la elección de espacios nocturnos, consumos de alcohol, lugares, música, moda... las cuales interviene en las expectativas que los actores sociales tienen para compartir y desenvolverse en cada espacio. El consumo hace de la noche un espacio de desencuentros, surge una arena política en la que se contraponen distintas posiciones sociales que hacen de este un espacio de desigualdad, que se manifiesta a través de la inclusión o de la exclusión del espacio.

tanto en el ámbito tradicional como en el urbano. En lo tradicional, la noche es ocupada por las fiestas patronales, una de las maneras de hacerse presente son los cuetes, que comienzan a escucharse en la madrugada anunciando la llegada de las festividades, lo cotidiano son los rituales religiosos en la localidad y en sus alrededores por el gran número de santos e iglesias que habitan el territorio. También las fiestas barriales se hacen evidentes como es el caso del “sonidero”, que participan en la reproducción del ciclo festivo tradicional en el que son incorporados elementos de la globalización. Desde estas prácticas locales, se significa a este pueblo urbano constituido por un permanente ambiente ritual festivo.

Desde otra visión, también Cholula es ejemplo del urbanismo globalizador. Se construye como el lugar de los centros comerciales, nuevas zonas residenciales, universidades privadas (UDLAP, IBERO, UMAD, UVM etc.). Estas universidades han impactado los procesos de urbanización, Ana Lidia Domínguez en *La sonoridad de la Cultura* (2007) sitúa la llegada de la UDLAP como la entrada a la urbanización, la presencia de estudiantes extranjeros a la localidad implicó la pavimentación de las calles, la creación de espacios para su vivienda y recreación. Con esto, empresas de diversión nocturna comenzaron a colonizar los alrededores de la universidad, ubica, esta autora, al *Rosendo's* como el primer espacio de diversión nocturna dirigido a la población estudiantil.

En el corredor nocturno de nuestro interés, empresas de diversión nocturna, no solo están situadas en esta localidad, sino que se encuentran en diferentes estados de la República, como es el caso del Bar1, empresa nocturna que también existe en ciudades como Guanajuato y lugares de turismo juvenil como Puerto Escondido, Oaxaca y Playa del Carmen, Yucatán. Este tipo de centros nocturnos adecuan el espacio según el contexto, la música y las temporalidades, obedecen al gusto sociocultural de los noctámbulos en cada región. En Cholula, este lugar funciona como bar y *after*, la música que se escucha es electrónica. En Guanajuato, el bar1 es un lugar de música rock en español (que casi nunca se escucha en el bar del corredor de la *catorce*) y hasta electrónica. En Oaxaca, funciona también como bar y *after*.

Lo que observamos hoy en Cholula es un urbanismo globalizado que privilegia lo individual/privado sobre lo colectivo/público y se expresa, entre otros procesos, en la privatización, segregación, fortificación y gentrificación del espacio urbano. Estos procesos ya se advierten en Cholula, a través de innumerables áreas habitacionales cerradas, edificación de condominios, nocturnidad segregativa, presión inmobiliaria sobre el suelo agrícola, creación de nuevas avenidas y distribuidores viales, pequeños, medianos y grandes centros comerciales, expansión de tiendas y franquicias globales, universidades, alquiler de cientos de cuartos y departamentos para estudiantes extranjeros y nacionales, campos de golf, bancos, escuelas privadas, nuevas entidades dedicadas al cuidado del cuerpo, restaurantes de variadas cocinas, recientes establecimientos que venden bienes de todo tipo para mascotas, hoteles, moteles, etcétera. Espacios urbanos y servicios que demandan sus nuevos residentes aledaños y otros sectores del área metropolitana de la ciudad de Puebla, por lo que San Andrés Cholula ya no es un simple municipio conurbado sino ciudad metropolitana y cosmopolita. Abiertas y trastocada cultural y económicamente por el mundo urbano y globalizado. Entonces, San Andrés Cholula es hoy un pueblo de origen prehispánico, urbanizado, globalizado que identitariamente se expresa a través de un intenso ciclo ritual festivo católico que coexiste con la nocturnidad metropolitana.

La nocturnidad en el corredor de la *Catorce*

La *Catorce* como espacio nocturno, es parte de una geografía socio-espacial conformada por diferentes lugares y dinámicas, apropiados por actores diversos quienes construyen los sentidos y sociabilidades de la nocturnidad.

¡La noche es para los amigos!

El fin de semana se presenta para los noctámbulos como un espacio temporal que posibilita el encuentro entre amigos y desconocidos. La práctica de los espacios nocturnos, conlleva al encuentro con nuevos sujetos que son desconocidos, pero no tan distantes socio-culturalmente, afirma un informante:

Si, salgo para ver a mis amigos, por lo regular lo viernes, hubo un tiempo en que lo hacía cada ocho días, ahora ya no tanto. Pues es un día social y la gente tiene más tiempo y es fin de semana y es un momento para relajarme, cotorrear, rocanroleo, conocer gente, chupar, bailar, y elijo el lugar dependiendo a donde vayan mis amigos, si voy con los de Cholula, pues voy a Cholula, si estoy con los del centro, pues voy al centro.

Por ejemplo, la elección del lugar nocturno se realiza con el propósito de compartir apropiaciones afines al grupo, gustos socioculturales compartidos como la música y consumos materiales y simbólicos. Los noctámbulos habituales a determinados lugares, forman parte de círculos sociales nocturnos específicos, su encuentro social no es distante, debido a que comparten el lugar nocturno con amigos del trabajo o la escuela, lo que permite la apropiación del lugar con confianza porque manejan los mismos códigos de sociabilidad y es posible que las relaciones se afiancen y generen nuevos lazos sociales afectivos o sexuales.

“La posibilidad de un encuentro inesperado se reduce, mientras crece la posibilidad de encontrarse *con gente como uno o con gente que está en tal lugar exactamente haciendo lo que yo también estoy haciendo*. Este es el caso de los lugares de consumo y esparcimiento” (Duhua & Giglia, 2008: 36).

El encuentro con nuevos conocidos, implica desenvolverse con códigos de sociabilidad para compartir el espacio, los noctámbulos conocen dicho orden socio-espacial, el cual les permite incluirse o excluirse. Se despliegan estrategias de sociabilidad con la finalidad de apropiarse el espacio, los actores se muestran abiertos a entablar relaciones con los practicantes, de esto dependerá la estancia en el lugar y las nuevas relaciones generadas. Abrirse hacia los otros practicantes, es un proceso de sociabilidad que es posible porque no son tan distantes socio-culturalmente por lo que pueden generar vínculos de confianza y así compartir la noche.

En la noche, el consumo de alcohol y su exceso es una práctica regular y por lo tanto no conmociona a los noctámbulos, hasta que transgreden el orden con otras prácticas derivadas de su uso (riñas). Para los noctámbulos el consumo de alcohol es la posibilidad de afianzar relaciones sociales, es visto como un vínculo de complicidad, produce un círculo social más cercano. Hay ocasiones que se trasciende la sociabilidad nocturna con los conocidos nocturnos y llevan las relaciones hasta otros aspectos de la vida individual, así la relación dejó de ser de sociabilidad.

Consumos Nocturnos

El consumo de alcohol es móvil para la interacción social nocturna. El uso del alcohol y estupefacientes adquiere gran importancia ya que estos espacios están planificados sobre la lógica mercantil y de consumo. La noche ofrece a los noctámbulos la posibilidad de efectuar consumos de manera pública, que a luz del día van en contra del orden social impuesto. Los bares no ofertan otro tipo de consumo que no sea el alcohol en sus diferentes versiones: cerveza, cocteles, mezcales, pulques... estos espacios son apropiados con interacciones sociales cara a cara, en las que la conversación y el consumo de bebidas embriagantes se privilegian, en estos es casi imposible encontrar bebidas de otro tipo como refrescos. Aunque

para tener la licencia mercantil deben promocionar comida, pero es muy poco su consumo en estos establecimientos durante la noche.

En el *antro* su acceso es restrictivo, los cadeneros escogen entre los noctámbulos a los que pueden ingresar, los que lo logran viviran una experiencia distintiva. El uso de bienes como determinadas botellas alcohólicas, posibilita de igual manera, un singular tipo de relaciones sociales, ya que el costo económico de la bebida influye en estas. En el corredor nocturno de la *Catorce*, el consumo de alcohol funciona también como estrategia para diferenciarse de los demás, implantando tendencias distintivas entre los espacios.

Música y la noche

Otro tipo de consumo de relevancia en la noche, es la música. Ésta es un elemento fundamental para la constitución de espacios y universos sociales, porque a través del tipo de música el noctambulo se identifica, se apropia del lugar. La música es un dispositivo de apropiación y sociabilidad, a partir de ella se configuraran dinámicas de interacción según los lugares. La música suele ser uno de los principales elementos que se toman en cuenta para elegir el espacio nocturno. El gusto por determinado género musical, hace pertenecer a los noctámbulos a específicos espacios en donde conviven con otros sujetos comunes, conformando delimitados conglomerados sociales. Muchos de los noctámbulos asisten a sucesos especiales como los eventos de dj's o las llamadas "tocadas", que son ámbitos para relacionarse con personas con gustos afines.

El baile y la música también delinea las interacciones sociales, cuando el sonido de la música es muy alto, se privilegia el baile y por lo contrario si su sonido es bajo, se opta por la conversación. En las "tocadas" los sujetos se apropian de los lugares para escuchar a sus bandas favoritas, el gusto por la música hace que los actores convivan entre ellos mismos, afirma una informante:

Cuando voy a los bares, por lo regular voy por los eventos que luego hay, a veces llevan bandas, por lo regular voy a tocadas de rock, porque ahí luego tocan música chida como puro rock, y luego eventos y aparte venden chela de barril.

En las "tocadas" el baile se utiliza como lenguaje para ser aceptado dentro de los fans de la banda de música, así como también es móvil de interacción con otros noctámbulos a los que también se está comunicando un gusto socio-cultural en común. En los *antros*, las canciones populares las entonan los noctámbulos a lo largo de la noche, al comienzo de la velada puede ser música electrónica, música para bailar, música en español o en inglés para cantar y bailar (retomando canciones clásicas como las de Luis Miguel), música banda, etc. Y conforme avanza la noche la música va imprimiendo ritmo e intensidad a las relaciones de sociabilidad.

Baile y ligue se conjugan. El baile va encaminado al ligue, en donde la mirada o la invitación a bailar es interacción social manifestándose a través del uso cuerpo. El baile, pareciera ser el lenguaje del *antro*, la comunicación verbal casi no es evidente, en este espacio se privilegia la comunicación del cuerpo y la no-verbal.

Los principales elementos que los noctámbulos tomaban en cuenta para elegir un espacio nocturno, son sus amigos y escuchar o bailar música con la que se identifican. El gusto musical define el estilo de los jóvenes noctámbulos, que se expresa mediante su forma de vestir y los sitios que frecuentan. La música guía la ruta a seguir durante la noche, varía según el tiempo que simultáneamente altera la intensidad de las interacciones, en el pre-copeo es muy calmada, en el *after* es más intensa. Dependiendo de la música se delinear las dinámicas de apropiación.

Noche de Transgresión

La noche como escenario de transgresión, es un espacio-tiempo donde las relaciones de sociabilidad son más cercanas y por lo tanto existe el riesgo de no diferenciar la intensidad de los encuentros, los “picudeos” entre los noctámbulos son de uso común, es decir, competencias por un mujer o un hombre. La nocturnidad como espacio de transgresión social ocurre regularmente por los efectos del alcohol y las drogas, es una práctica “normal” aceptada tanto por los dueños de los lugares, como por los noctámbulos por lo que se implementan estrategias para regular y controlar el uso de estos, con la finalidad de seguir practicando los espacios nocturnos.

La confianza que se genera con determinado lugar, cuando se es incluido, hace posible que se generen dinámicas como el ligue. Es común que cuando se genera interacción entre una pareja desconocida, se pretenda ligar, ya que esta interacción es un tipo de sociabilidad nocturna. Por lo tanto, la transgresión sexual se hace presente en la noche y es regulada por un orden socio-espacial.

También los noctámbulos tienen presentes los peligros de la noche, por tal motivo se despliegan tácticas sociales para cuidarse, como ir acompañado de un amigo, una pareja o un grupo de amigos con la finalidad de cuidarse uno del otro y no dejarse solo durante la noche, así se refuerzan los lazos de amistad a través de la solidaridad. La noche no solo es peligrosa para noctámbulos por los encuentros delictivos, sino también por la presencia de la autoridad municipal, ya que para los noctámbulos es significada como peligro de la noche. El encuentro con la autoridad es común en los espacios nocturnos, las autoridades municipales son las encargadas de regular el orden de la ciudad, las actividades que son perseguidas en el espacio nocturno son el consumo de alcohol y de drogas fuera de los lugares establecidos, y sobretodo fuera del horario institucionalmente establecido, los lugares nocturnos deben estar cerrados a las 3 am. Cuando los noctámbulos se alejan de San Andrés Cholula, comienzan a cuidarse de las autoridades, quienes al ver el estado de ebriedad de muchos jóvenes, abusan de su poder y se aprovechan de ellos mediante el soborno. Después del horario establecido, algunos noctámbulos terminan su recorrido nocturno en el *Camino Real* tomando un taxi, comiendo en los puestos de comida, otros recurren a los *afters* de San Pedro Cholula, o alguna casa, para seguir en la nocturnidad.

Los espacios nocturnos como el bar, el antro, la fiesta, la tocada, el concierto, los *afters*, resguardan las dinámicas de la nocturnidad como bailar, ligar, beber, drogarse, etc. Son escenarios de la ciudad donde es posible un relajamiento de las normas sociales. La asistencia a esta zona nocturna, implica salir al encuentro con una parte de la ciudad destinada a la diversión, en la que se construye un ambiente festivo que se caracteriza principalmente: por la ingesta de alcohol, drogas, consumos de música, ligue, encuentros sexuales, diversión, amigos. Implica asistir al encuentro con los “otros” comunes y con los “otros” distantes, incluso si se realiza solo, puede significar riesgo.

A manera de Conclusión

La importancia del corredor nocturno de la *Catorce*, radica en que ahí se encuentran distintos tipos de lugares nocturnos que posibilitan el encuentro de los noctámbulos y genera espacios de sociabilidad, los cuales siempre han sido asociados con el encuentro con los “otros” cercanos. Los espacios de sociabilidad son practicados por los noctámbulos de diversas maneras, por lo que el rasgo de selectividad aunado a la apropiación particularizada construye *universos nocturnos* o nocturnidades propios de la cultura urbana en nuestras sociedades actuales.

La construcción social de la noche deviene en *nocturnidad* producto de la relación intrínseca entre sociabilidad (interacciones sociales) y apropiación del espacio (lugares). La sociabilidad nocturna suele caracterizarse selectiva, efímera, sexualizada y amigal; y los

espacios nocturnos permisibles y normados simultáneamente. Con ello, la noche se vuelve festiva, transgresora y de consumo. La apropiación de la música y el uso del cuerpo en el baile, al igual que el consumo de bebidas embriagantes y estupefacientes con sus correspondientes sentidos, suelen ser las prácticas sustanciales que estructuran a la *nocturnidad*.

Bibliografía

AGUIRRE, A. G.

2000 “Los usos del espacio nocturno”, en *Estudios sobre culturas contemporáneas*, México: Universidad de Colima.

DELGADO, M

1997 *Ciutat i Immigració*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

DOMÍNGUEZ, A. L.

2007 *La sonoridad de la cultura: Cholula una experiencia sonora de la ciudad*, México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad de las Américas Puebla.

DUHUA, E., y GIGLIA, A.

2008 *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*, México: Siglo XXI editores/Universidad Autónoma Metropolitana.

GONZÁLEZ, R. S.

1990 *Los bajos fondos: El antro, la bohemia y el café*. México: Cal y Arena.

JIMÉNEZ, A.

1998 *Sitios de rompe y rasga en la ciudad Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México. Salones de baile, cabarets, billares, teatros*, México: Oceano.

MARGULIS, M.

1994 *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Buenos Aires: Espasa Calpe.

MELGAR, B. R.

1999 “Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado”, Chile: Última Década, núm. 10.

1997 “La construcción social de la noche en la ciudad de México”, en Melgar Bao, Ricardo (coord.), *La colonización de la noche*, núm. 33, ciudad Juárez CER/EACJ, Cuadernos de Trabajo, serie Antropología Cuadernos de Trabajo.

OCHOA, N.

2012 “Cuerpos y Consumos en la Noche. Las formaciones discursivas sobre el cuerpo de los jóvenes”. Obtenido de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE7/Ochoa_-_Cuerpos_y_consumo_en_la_noche.pdf

PEREZ, T. R.

1997 “La obscuridad y su sentido”, en Melgar Bao, Ricardo (coord.), *La colonización de la noche*, núm. 33, ciudad Juárez CER/EACJ, Cuadernos de Trabajo, Serie Antropología.

PORTAL, M.A

1997 *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Toluquepec, Tlalpan*, México: DGCP-CNCA.

RAMÍREZ, L. A.

2012 “¡Hoy es noche de antro! La discoteques como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos”, España: *Gazeta de Antropología*, 28(1).

VERGARA, F. A.

2002 *Identidades, Imaginarios y Símbolos del espacio Urbano: Québec, La Capitale*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, México.

ZAPATA, L.

2014 *El vampiro de la colonia roma: Las aventuras, desventuras y sueños de Adonis García*. México: De Bolsillo.